

# RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO  
CONCERTADO

FRANQUEO  
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

*"Este precepto os doy: Amádos  
los unos a los otros como Yo os he  
amado."*

(Iesucristo a sus discipulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de Cabrales, núm. 144, principal.

## La fiesta de la Patrona

Me persuadió que entendían y practicaban de esta manera la devoción a la Virgen de la Esperanza, cuanto el párroco y sus compañeros de ministerio me contaron, y cuanto de grado o por fuerza hube de ver durante los cuatro días que con ellos pasé.

Todas las tardes de los días de fiesta, incluso en la del mismo día de la Patrona, se dieron a celebrar corridas de toros, con tal asistencia y entusiasmo, que ya quisieran para sí cosa igual los empresarios de la fiesta nacional en plazas de segunda o tercera categoría.

Una calle larga y ancha como rectángulo, la convirtieron rápidamente en coso, con gradas, palco presidencial, burladeros, etc.

Como el pueblo es rico, poco les debió de costar el contratar a media docena de aficionados al arte de Cúcharres. Todas las suertes de las grandes y clásicas corridas, a excepción de la de varas, se verificaron allí con los cuatro novillos que, en sendas tardes, cerraban la sesión del acto más concurrido de todas las fiestas. Hubo grandísimas crueldades con los pobres astados que tuvieron la desgracia de caer en manos de aquel populacho ebrio de diversión y regocijo. Ocurrieron percances serios y azares peligrosísimos para los toreros y los aficionados de la plebe. Atroñaban a cada instante el espacio los gritos unánimes y ensordecedores de los miles y miles de espectadores. Y con todo esto la gente gozaba y se divertía hasta que llegaba la noche.

El primero de esos días, después de la corrida, se hizo la procesión. Pero ¡claro está!, el público se había cansado de tanto aplaudir y vociferar, y temía, con razón, abusar de sus restantes energías. Por eso la procesión no podía estar más simplificada, ni en cuanto al tiempo de su duración, que fué bien cortito, contentándose con dar a la Virgen un paseo a paso largo por los alrededores de la parroquia, ni en cuanto al respeto que la Patrona inspiraba a los espectadores del tránsito, entre los cuales eran incontables los que la veían pasar por delante de ellos sin abandonar la silla donde, una pierna sobre la otra, descansaban, charlaban, reían y fumaban, ni en cuanto a sus elementos integran-

tes, reducidos al clero, autoridades, clavarías y doshileras de acompañantes que se podían contar con los dedos de la mano.

—¿Y por qué la procesión no la hacen más larga—preguntaba yo al Cura después de haber aquella terminado—ya que todavía es temprano y la noche es apacible?

—Porque ahora—me respondió—tienen prisa para ir a cenar, y luego asistir al teatro.

—¿Y es que harán hoy función de teatro todavía?

—No es teatro propiamente. Es cosa sainetesca, burda, inmoral en su mayor parte. Por aquí llaman los «coloquios»; es todo al aire libre. Meten baile, música, mil cosas de libertinos. Eso esta noche, pues en las restantes, el tiempo que hoy dedicamos a la procesión, lo invertirán en verbena.

No me exageraba el Cura. Grandes aberraciones y entronizaciones de paganismo y desenfreno he observado en muchos pueblos con pretexto de las fiestas religiosas. Mas todo recuerdo en este sentido quedaba muy empujado ante la realidad entonces presente en Matamirlos.

Lo que por la tarde fué plaza de toros, a la noche se convirtió en amplio salón de baile, con que, a estilo de aperitivo, se inauguró la sesión nocturna de festejos. Se bailó mucho, no baile suelto, sino cogido; bailaron la casi absoluta totalidad de los jóvenes de ambos sexos; duró la alegría del baile tanto tiempo cuanto estuvo la gran banda traída de fuera haciendo conatos por dejar tamañitas a las de años atrás, que fué algo más de dos horas, y cuando, ya rendidos los pulmones de los músicos y deshechas de tanto ir y venir en un sentido y en otro las piernas de los imitadores de Terpsícore, se puso fin a aquel numerito, agrupándose todos alrededor del tablado que hacía de escenario, se dispusieron a presenciarse la función llamada de los «coloquios».

Cómicos y saineteros bien retribuidos habían venido a distraer a la gente. Ellos y la renombradísima y genial coupletista ofrecieron al público, compuesto por el pueblo en masa, un espectáculo que los demonios serían incapaces de reproducir.

Allá en lo alto de aquel improvisado

escenario iban desfilando los llamados típicos bailes regionales, al son de charangas y otras comparsas de rudimentaria música, que trataban de recordar los tonos y los aires de las clásicas sonatas de algunas provincias españolas. Las chicas, al bailar con ese descoco alientado con el arte y la habilidad que suelen exhibir las que por sistema cultivan tan poco piadosa afición, presentaban ante los curiosos, figuras, siluetas, posturas que al mismo Satanás servirían de tentación.

Con el baile y con la música alternaba el canto. Había tonadas y coplas para todos los gustos. Eróticas eran las más, libres y descaradas muchas, con segunda y maliciosa intención la mayor parte, indignas de un público culto y serio todas. Pero los espectadores lo aplaudían todo con tanto más frenesí y alocamiento, cuanto más abundaba la sal picaresca de las seguidillas.

De refresco venían luego los coloquistas. El aparato teatral no podía ser muy abundante; pero no hacía falta, porque la gente allí sólo buscaba cosas que hicieran reír y cosas que hicieran o fueran capaces de hacer enrojecer al que tuviera o pudiera tener vergüenza, y esta salsa estaba allí por toneladas.

La media noche sorprendía durante todos aquellos días a los matimirlos con la risa en la boca, pendientes de aquellos seres tan desgraciados o más que ellos, que explotaban de tan desvergonzada manera sus bolsillos y sus conciencias.

Lo más inocente de todos aquellos actos fué el castillo de fuegos artificiales, grandioso, como todo, que se quemó en la primera de aquellas noches después de los coloquios. Al menos, me decía yo oyendo desde la cama los estampidos de los voladores, que subían hacia el cielo estas ligeras cañas, ya que no habéis hecho subir allá bendiciones, plegarias y obsequios para la que de modo tan irritante llamáis vuestra Patrona.

\* \* \*

Aquel ambiente me asfixiaba y dí toda la prisa que pude para que me sacaran en automóvil para trasladarme a cierta población algo cercana, donde tenía que continuar mi evangélico ministerio.

Por la carretera ví entonces, y conste que este era el día primero después de los de fiestas, a primeras horas de la mañana, un gran número de carros que atestados de gente moza y bullanguera en su mayoría, cantando y jaleando cuanto lo permitía la resistencia física de sus pulmones, salían del pueblo.

Pregunté qué era aquéllo. Hoy, me dijeron los que en el auto me acompañaban, es el trueno gordo de la diversión. Hoy se van de asueto y de franchela todos los que pueden. Van con la consigna de comer y beber cuanto puedan. Al que no se emborracha por su cuenta, lo emborrachan los demás. No quise saber más. Ciertas cosas no tienen en el ánimo sensato otro remedio que la compasión y la lástima.

Recordando todo esto y trayendo a mi memoria lo que he leído acerca de las fiestas que en honor de sus deidades celebraban los griegos y los romanos antes de nuestra era, me pregunto si acaso habría alguna diferencia esencial entre aquéllos y éstas, y la contestación es rotundamente negativa. Para mí estas fiestas son tan paganas como las bacanales y dionisiacas de la Roma gentil. Con todo, debo ajustarme al lenguaje corriente, y a pesar de cuanto opino en contrario a las fiestas de Matamirlos y a cuantas similares se celebran en los pueblos, tomando sólo como pretexto la festividad del Patrón para dar rienda suelta a los más bajos y anticristianos instintos, seguiré llamando «fiestas cristianas».

Fr. Jesús M.<sup>a</sup> de Orihuela.

### ¿Quién fué San Francisco de Asís?

Un joyero de humildad.

Un rosal de puro amor.

Una hoguera de fervor

y una cumbre de piedad.

Su celeste caridad,

ni en su muerte tuvo fin.

Fué un humano Querubín.

Y cielo y tierra no han visto

un cliché de Jesucristo

como en este Serafín.

Pascual Navarro y Pérez.

## CHARLA

—¿Ha estado V. ayer en el teatro?

—Desde luego debo pensar que esa pregunta me la hace V. como medio de «entrar en materia», pues de sobra sabe que, a pesar de mis grandes aficiones por ese género de instrucción y recreo, no debo permitírmelo, ya que la tal instrucción y el tal recreo se han prostituido descaradamente.

—Tiene V. razón; ayer fué un verdadero relajó, una verdadera indecencia con aquellas escenas y aquellos artistas de una desvergüenza escalofriante.

—¿Y el teatro lleno?

—Llenísimo de señoras, señoritas y caballeros.

—¿Que lo aguantaron todo?

—¡Todo, sí, señor! Yo estaba verdadera-

mente *corrido*. Ya no se puede llegar a más en atrevimientos de telón allá y en sangre fría de telón acá.

—Y dígame V.: Aquellos que trabajaban esas... cosas, ¿lo hacían gratis?

—¡Hombre!... Lo hacían porque les pagaban.

—¿Y quién les pagaba?

—¡Bahl de sobra lo sabe V.; el empresario.

—¿De su bolsillo particular?

—No se bromea conmigo, no se bromea. Les pagaba el empresario con el dinero ingresado en taquilla.

—¿Quién lo ingresó? ¿El Banco de España?

—Bueno, seguiremos contestándole con paciencia: los espectadores.

—¡Ahl vamos, aquellos señorones y aquellas señoronas, y aquellas señoritas y V. que ahora se lamenta de esa labor perniciosa, destructora.

—... Sí, nosotros les hemos pagado... verdad es...

—Luego, los verdaderos autores del crimen, son ustedes.

—Nosotros... no; nosotros vamos en busca de unos momentos de distracción y nada más; sin fijarnos muchas veces en si *echan* esto o lo otro. Se va al cine, se va al teatro sin más finalidad que pasar unas horas agradables.

—Agradables, ¿eh? Ya lo vé. Esos pobres artistas, no todos buenos, moralmente hablando, pero no todos malos tampoco, salen allí y hablan lo que les apuntan, y hacen lo que les mandan... ¿quién? Quien les paga. Ustedes que ahora *se salen* haciendo como que se lamentan de tanta desfachatez, cuando es probado que si no les gustasen estos atrevimientos escénicos no asistirían, y no asistiendo a lo reconocido como malo, como prohibido, no habría *parné* con qué pagar a esos infelices actores y cupletistas, y no habría escritores que se dedicasen a escribir lo que no producía lucro porque el público era sensato, decente, y entonces se escribiría lo digno de escribirse y se representaría lo digno de representarse.

Si tantos como blasonan de escandalizarse de las desvergüenzas del teatro, no asistiesen a ellas, las desvergüenzas terminarían.

Pero puesto que el pueblo es necio y lo paga, es justo hablarle en necio, para darle gusto.

—Es que las autoridades debieran de prohibir esos espectáculos atrevidos, indecentes del cine y del teatro.

—No hay mejor prohibición ni que cause efecto más radical que una «sala vacía» ante unos fulanos que van a cometer atrevimientos de todo género. Sé de muchos y V. también que trinan contra el teatro y contra el cine convertidos en antros de corrupción y estos muchos no dejan de ir al teatro y al cine siempre que se les antoja, sin preocuparse de prohibiciones divinas y humanas, y eso que las humanas son muy deficientes y la mar de tolerantes. Estos tales moralistas hipócritas, se lo digo a V. con franqueza: me repugnan.

—Voy a decirle a V.: a mi no me hacen efecto las cosas que allí veo y oigo. Tengo mis convicciones que, gracias a Dios, son sanas.

—Suponiéndole a V. todo eso. ¿Y el ejemplo que da V. autorizando *aquello* con su

presencia? ¿Tan necesario es V. allí? Cuánto mejor le fuera ir pensando en algo más serio, más transcendental y dejarse de dichos picantes y de bailarinas y cupletistas y otras cosas de este jaez.

Cuando las diversiones van contra la ley santa de Dios debe uno abstenerse de ellas; bastantes hay que podemos utilizar sin ofender a Dios, a ese Dios que un día nos habrá de decir: ¿cómo correspondiste a la sangre que derramé por tí? ¿Cómo observaste mis mandamientos?

Y si de todo esto nos hemos reído, ya podemos prepararnos a escuchar aquella terrible sentencia: «Id, malditos de mi Padre, al fuego eterno.»

—Caramba, eso es peor que un drama de Echegaray o una película de choques, incendios, atracos, inundaciones, etc., etc.

—Si V. quiere cumplir con sus deberes de cristiano, haga ahora, en vida, porque tales horrores no vayan con V.

No quiera V. vivir con los apetitos de la bestia, no se refocile V. en el fango de las concupiscencias escénicas, convirtiéndose en lo que se dijo de cierta cupletista: «montón de carne lasciva sobre un espíritu muerto.» Arroje de su alma esa carroña y podredumbre que está matando a muchísimas y muchísimos que se pregonan decentes y hasta fervorosos (?) católicos..

Ante todo y sobre todo, la ley de Dios.

¿Quiere V. que vayamos al teatro? Yo le acompañaré con sumo gusto cuando se eche una obra moral, digna de encomio que, aunque no instruya, divierta por lo menos honestamente.

Para lo otro, ¡jamás!

### CANTANDO LA PALINODIA

Decididamente el anticlericalismo ha pasado de moda. Los tiempos aquellos en que Gambeta hacía creer al pueblo en el supuesto peligro del clericalismo ya pasaron; hoy las gentes han visto claro y ya nadie hace caso de esas tonterías.

De Francia, viene el ejemplo.

Ayer era un nutrido grupo de intelectuales (la *creme de la France*) el que se dirigía al Gobierno de París, pidiendo que se autorice a las órdenes religiosas proscritas para establecer noviciados en Francia, con objeto de que pueda conservarse en ellas el espíritu francés, que los religiosos llevan más allá de las fronteras de su ingrata patria.

Los firmantes de la exposición son testigos de mayor excepción por haber apreciado *de visu* sobre el suelo de América la admirable labor patriótica de los religiosos franceses.

El último Congreso de juristas celebrado en París, abogó por unanimidad por la abolición de la ley de 1.º de julio de 1901, que pone fuera de la legalidad a las asociaciones religiosas de la *libre* Francia.

¡Al fin! ha caído la venda de los ojos de los culpables y reconocen con honrada sinceridad, su pecado, su horrendo pecado, de lesa Religión y de lesa patria.

No en valde dieron los religiosos franceses aquel admirable ejemplo de patriotismo en las trincheras y en los campos de la pasada guerra; la sangre de cientos, de miles de religiosos y sacerdotes empapó el suelo de los frentes de batalla y esta sangre, como

la de Abel inocente, clama al cielo la reparación de una tremenda injusticia.

Las *intangibles leyes* de inicua proscripción han recibido los primeros golpes del ariete; esperamos que pronto caerán derribadas con estrépito, cubriendo de ignominia el nombre de sus autores.

Hoy soplan otros vientos de los que soplaban en vida de Combes y Waldek-Rousseau. Por eso es más absurda e inexplicable la locura de Calles y de las logias masónicas que lo empujan, empeñados en lanzar a los indios contra ese personaje fantástico e imaginario de *Don Clero*.

Porque es de advertir que los gobernantes masónicos de Méjico, concededores de la profunda religiosidad de los indios, han tenido buen cuidado de disfrazar sus intentos, diciéndoles que a quien persiguen no es a los sacerdotes (padrecitos) como ellos dicen a quienes veneran y aman, sino a un personaje terrible e imaginario llamado *Don Clero*. Por eso no es raro ver a un soldado mejicano cargado de medallas, pedir estampas y besar la mano a un sacerdote, mientras atruena el aire con los gritos de *¡muera el Clero!*

L. Nina, Pbro.

## NOTICIAS

*Se intenta un movimiento feminista laico en España.*—La Unión de Damas ha recibido una carta de la presidenta de la Unión Internacional Católica Femenina, llamándole la atención sobre el peligro que amenaza a la Acción Católica española por el acuerdo de la internacional laica de mujeres de intensificar su labor en España.

Esta ha comenzado con la creación del *Liceum Club* en Madrid y se proseguirá activísimamente con motivo de las Exposiciones de Sevilla y Barcelona.

Tengan, pues, mucho cuidado las señoras católicas con este lazo que se las quiere

tender invitándolas aquí, en Gijón, como en otras partes a la constitución de una sociedad de recreo exclusivamente para ellas...

En el próximo número hablaremos más extensamente dando el alerta contra estos engaños del laicismo.



### ¡MUY BIEN!

El duque del Infantado adquirió en propiedad el teatro del Centro de Madrid, y en breve comenzará una importante reforma en el mismo, para mejorarlo y arrendarlo; pero no consentirá representaciones inmorales ni bailes de máscaras.

Desaparecerá el nombre actual del teatro, que en lo sucesivo se denominará Calderón, en recuerdo de un propósito de su padre, que proyectó construir un teatro con aquel nombre.



Por acuerdo del Gobierno, la condición de obrero, para la adquisición de la cédula, estará regulada del siguiente modo:

En las poblaciones de cinco mil almas tiene derecho a que se le expida cédula de jornalero todo el que tenga un jornal de seis pesetas o menos de esa cantidad. En las poblaciones de cinco a cien mil almas disfrutará del beneficio de cédula de jornalero el que tenga un jornal de ocho pesetas o menos de esa cantidad; en las poblaciones de más de cien mil almas podrá sacar esa clase de cédulas el que disfrute un jornal de nueve pesetas o menos.



### ¡SOCIEDAD MALDITA!

En el Ecuador parece que los gobernantes han sido picados de la misma mosca anticlerical que en Méjico.

Han sido encerrados varios religiosos y se amenaza con expulsiones.

El Presidente Calles va ganando imitadores.

No es extraño.

El microbio anticristiano como todos los microbios se propaga rápidamente.

El elemento conductor en la actualidad es la masonería.

Ahora que en Europa donde por conocerse bien la maldad y engaños de esta infame secta de la masonería, hasta el extremo de ser expulsada oficialmente como en Italia, va de capa caída, abominada de todas las almas buenas y patriotas, ha trasladado su campo de operaciones a América, principalmente a la latina.

Allí hay dos cosas que estorban a la masonería: el catolicismo y el españolismo. El catolicismo es su enemigo, el cual pretende destruir; el españolismo significa una civilización que es esencialmente cristiana: católica, apostólica y romanísima.

La masonería puso y sostiene a Calles. La masonería está ahora turbando la paz religiosa del Ecuador.

¡La masonería: he ahí, americanos, vuestro enemigo!

La masonería es y ha sido siempre anticatólica y antipatriota, excomulgada por los Soberanos Pontífices.

Solo ya entran en sus misteriosas *tenidas* los malvados, los irreligiosos y los insaciables ambiciosos que a cualquier precio quieren conseguir puesto en el festín de la vida.

Lo que es y lo que significa esta víbora lo dejó bien al descubierto aquel inolvidable caudillo de la causa católica y español que amó de verdad a su patria, D. Ramón Nocedal.

¡Cuidado con ellos, pues, sobre todo vosotros, jóvenes, que la creéis una «sociedad benéfica amiga de la cultura»!



### BONDAD E INGENIO

«Italia d'Oggi» refiere la audiencia que el Pontífice ha concedido en estos días a un

## Folleton de RELIGION Y PATRIA (2)

### DE VUELTA DEL PRESIDIO

—¿Qué te pasa, que andas tan triste? le dijo aquella al encontrarle.

—Tú sabes si tengo motivos para estarlo.

—¿Por qué dices eso?

—Porque eres muy informal y no me gustan tus coquetorías.

—Vosotros, los hombres, haceis las leyes a vuestro gusto. Que un hombre deja a una mujer, pues que se aguante. Pero sucede lo contrario, todos lo ven mal, hasta las propias mujeres, que somos las que más nos hacemos la guerra.

—¿De modo que piensas dejarme?

—No digo tanto, pero si no cambias de genio, no me caso contigo, porque me das miedo.

—¿Miedo yo que te quiero tanto? ¡Que pienso en tí día y noche! ¡Que no deseo más que complacerte! ¡Que daría mil vidas por tí!

—Todo eso es verdad y te guardo por ello cierta gratitud, pero quisiera que fueras de otro modo; más expansivo, más alegre, más cariñoso. Quisiera que no me esclavizases, que no me vigilases, que confiaras en mí. No sé por qué tu amor me causa miedo.

—Es que temo continuamente perderte; es que veo enemigos por todas partes que quieren robarme ese tesoro, que eres tú y quisiera esconderlo bajo tierra como el avaro, y contemplarte yo solo.

—Pues hijo, estaría divertida con todo eso. Déjame en paz, que no soy ninguna olla de oro.

—Mira lo que haces, Teresa, y sé formal, no sea que causes mi desgracia y la tuya.

—Ya hablaremos otro día de esto, que mi madre me está esperando y aun he de llenar el cántaro.

Y Antonio quedó clavado como una estatua mientras Teresa marchaba hacia la fuente luciendo su gentileza y hermosura.

El viejo presidiario quedó pensativo al recordar la imagen de aquella mujer seductora.

Todavía la amaba y en su corazón viejo y lacerado por el sufrimiento, aún brotaban ilusiones y deseos que le hacían olvidar sus años de reclusión.

—Si viviera y me amara y tuviera la dicha de pasar junto a ella los últimos días de mi vida, olvidaría todas las amarguras de mi alma. ¡Ilusiones infantiles! ¿Quién ha de quererme a mí, pobre, viejo y deshonorado? Mi conciencia está manchada con el crimen, mis manos y mis pies llevan las señales de las cadenas.

Sí, Antonio cometió un crimen por causa de Teresa, y fué aquella misma noche que siguió a la entrevista.

Con mayor ardor que antes redobló su vigilancia y se apostó cerca de la puerta de su novia oprimiendo nerviosamente el mango del cuchillo.—A ella no la mataré porque la quiero mucho y es cobardía que un hombre mate a una mujer; pero si viniera él...

No se hizo esperar; un bulto avanzaba cautelosamente en medio de la oscuridad, silvó tres veces con miedo y esperó.

En el mismo instante otro bulto se acercó al primero y se oyó una voz bronca que decía: Defiéndete, malvado; que vienes a robarme mi cariño.

Trabóse lucha formidable y a poco un cuerpo caía al suelo inerte. Un grito de angustia se oyó en la ventana y un hombre huía entre las sombras.

Al día siguiente Antonio era llevado a la cárcel y acusado de haber dado muerte a Blas, con las circunstancias de nocturnidad, alevosía y ensañamiento.

Antonio confesó su crimen y fué condenado a veinte años, tres meses y un día de presidio.

Lo que sufrió después considerando su crimen fuera largo de contar.

Además, Antonio no estaba depravado

grupo de jóvenes norteamericanos. El Santo Padre interrogó bondadosamente a sus visitantes, acerca de sus estudios y de las impresiones que les había producido Roma. A una pregunta más concreta, uno de los jóvenes se permitió observar: «Roma es hermosa, pero nos obliga a acostarnos demasiado pronto.» El Papa acogió con una sonrisa esa salida, y dijo:

«Italia y Roma son tan hermosas que, en admiración durante el día, nos deja cansados al llegar la noche, y se hace necesario para la salud del cuerpo y la del espíritu retirarse temprano. Recordad lo que dice uno de los padres de vuestra Patria. Benjamino Francklin: De dos cosas no se arrepiente nunca el hombre: de haberse casado joven y de tener la costumbre de acostarse pronto para levantarse a primera hora de la mañana.»



Fué, desde que conoció nuestro periódico la distinguida señora *Doña Amparo Montero de Espinosa, de Munilla*, una entusiasta suscriptora y propagandista. Ella honró varias veces nuestra casa, animándonos en la empresa y ofreciendo premios para nuestros concursos.

Ella ¡ya no existe! La hora señalada para el premio a sus bondades ha llegado y, piadosamente pensando, creemos que desde la Patria Venturosa se acordará de este humilde papelito, como se acordó siempre hasta

el momento de morir que dispuso se nos diese su último donativo.

Dios se lo premie, y a su esposo y buenisimas hijas, portadoras del valioso obsequio.

Nuestros piadosos lectores no olviden en sus oraciones a tan noble como cristiana señora que entre sus sagrados deberes consideró como de los primeros el de la protección a la Buena Prensa.

¡En paz descansen nuestra inolvidable favorecedora!

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sra. D.<sup>a</sup> M. de M.—Madrid.—Pagó fin de Julio 1928.

Sras. D. P.—Madrid.—Fin Junio 1927.

Sr. D. A. M.—Villahormes.—Id. 1927.

Sr. D. J. P. M.—Villapedre.—Pagado con el aumento hasta fin Junio 1928.—Tendré en cuenta sus indicaciones.

S. de P.—Mieres.—Pagó segundo trimestre 1927.

Sr. Cura P.—Marcenado.—Pagó fin Agosto 1827 y entregó 1 pta. de donativo.

Sr. C. de P. de Siero.—Id. fin Agosto 1927.

Imprenta «La Reconquista :: Gijón.



## QUINTO ANIVERSARIO

ROGAD A DIOS EN CARIDAD POR EL ALMA DE  
EL SEÑOR

## Don Salvador Guisasola y Eguren

TERCIARIO FRANCISCANO.—TESORERO DEL CENTRO CATÓLICO DE GIJÓN que falleció en Cercedilla (Madrid) a la una de la tarde del día 4 de Agosto de 1922 habiendo recibido los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica R. I. P.

Su Director espiritual el R. P. Iturria, S. J.; sus padres don Tomás Guisasola y Ovies y doña Hortensia Eguren Rodríguez; tíos, primos y demás familia, amigos, Junta Directiva y socios del Centro Católico de Gijón y Director de RELIGIÓN Y PATRIA, os lo suplican, piadosos lectores, con un «Dios os lo premie».

Lo que constituye la fortaleza de las almas generosas es que, para ellas la vida no es nada, la eternidad lo es todo; se han posesionado de la verdad. Porque, ¿qué es la vida presente? Nada en sí, nada con relación a la eternidad.

### Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detall: San Bernardo, 59 y 61  
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:  
GALONSO

Teléfono Detall: 200  
Teléfono Almacén: 383

### Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica, — — Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — —

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 148 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

SIDRA CHAMPAGNE

### “ZARRACINA”

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJÓN

### Acebal, Rato y Comp.<sup>a</sup>

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28

— GIJÓN —

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas.  
Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, lucernas, columnas, bancos de jardín y cuantos encargos se hagan.

RAPIDA ENTREGA DE LOS PEDIDOS

### “La Fama Asturiana”

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de comestibles.

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas.

### GRANDES ALMACENES de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

### M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 185 :: Teléfono 230 - GIJÓN -

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA DE

### Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

### FUNERARIA DE HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 108

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

### Honorio Manso Médico-Dentista

Corrida, 24, 2.º (esquina a la del Carmen)  
GIJÓN

### Agustín María Monéo

MEDICINA Y CIRUGIA GENERAL

Especialista en partos y matriz

Rayos X y Electricidad Médica

Consulta de 10 a 1 y de 3 a 6

Gratis a pobres de 6 a 7

Innerarity, 39, esquina a Jovellanos

TELÉFONO, 1097

Avisos de noche por el guardia.

ULTRAMARINOS FINOS

DE

### Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

TELÉFONO, 312.

### Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Cincuenta años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

Corrida, 63. — GIJÓN

### SE ALQUILA PISO 2.º

en la calle de Rodríguez San Pedro, 31

Informarán: Marqués de San Esteban, 32, 1.º